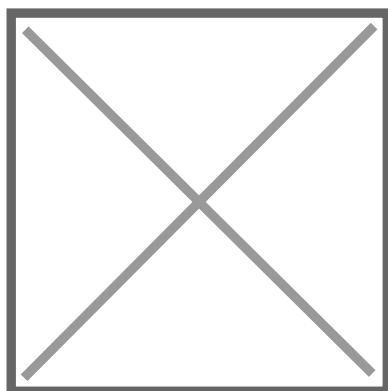




El Mercurio - Santiago - 4-IV-1976, P. V.

674580

OBRAS Y AUTORES:

Carlos Fortín Gajardo: Napoleón

Por Hernán del Solar

Algunas grandes figuras de la humanidad poseen tal vastedad y hondura que, yendo hacia ellas, explorándolas, suele sentirse su realidad en muy estrecha conexión con el mito. Estas figuras pueden ser muy antiguas o bastante cercanas, pero siempre nos muestran rasgos que nos parecen insondables. Recordemos estas palabras de Thomas Mann que nos dice en "José y sus hermanos": "Muy profundo es el pozo del pasado. ¿No deberíamos llamarlo sin fondo?... Cuanto más profundamente sondeamos, cuando más abajo en el mundo del pasado intentamos llegar y presionamos, más nos damos cuenta de que los tempranos cimientos de la humanidad, su historia y su cultura, se nos revelan impenetrables. A pesar de la extensión que damos a nuestra sonda, siempre se nos escapa de nuevo, y más lejos, en las profundidades".

Estas palabras del eminente escritor alemán nos señalan los misterios del pasado que, en su hondura, adquiere una vida indefinible, se convierten en mitos. Los hombres los interpretan. Y es corriente que las interpretaciones sean numerosas y contradictorias. Tales contradicciones y posibilidades de ordenarlas y esclarecerlas son una tentación para los escritores. Así lo vemos, por ejemplo, ante Napoleón. Tanto se ha hablado y se habla de él que su personalidad se ilumina y se desvanece, pero para reaparecer nuevamente transfigurada y adquirir perfil que atrae o se rechaza con desagrado.

Entre nosotros existe un Círculo de Estudios Napoleónicos, que dirige el Dr. Chateau Aguayo; en Argentina se ha creado un círculo similar. Hombres estudiosos que se empujan lúcidamente en que la "sonda" no se les escape, y prosiguen sus estudios con afanosa seriedad, publican libros, folletos, dan conferencias, y descubren, cada vez, algún detalle de importancia que da mayor relieve a la estampa del emperador de los franceses.

Este pasado de Napoleón es reciente. Lo tenemos a nuestro lado. No obstante, es como si fuera remotísimo. Su análisis suele ser como vagar entre la niebla. Y la bibliografía que de él se ocupa es ancha, inabarcable. Algunos de estos libros son famosos, no los desconocen los buenos lectores. Pero no acaba, ni terminará fácilmente, el interés napoleónico. Entre nosotros, en estos días, aparece un libro destinado a una nueva revisión de su figura: "Napoleón. Vida, Pasión y Muerte", por Carlos Fortín Gajardo, publicado por Ediciones Todamérica, de Santiago. Es un volumen de cerca de 400 páginas, empastado, con ilustraciones muy numerosas e interesantes. Creemos que para todo lector es muy de veras atractivo. Repleto de detalles de importancia relativamente pequeña, no tardan en revelar, en el contexto, el relieve que proporcionan a determinados aspectos íntimos del emperador. Un epígrafe de Goethe indica hacia la seducción del personaje. "La historia de Napoleón — escribe — me produce una impresión semejante a la del Apocalipsis de San Juan. Todos sentimos como si debiese haber en ella algo más, pero no sabemos en qué". Carlos Fortín anota que apocalipsis, palabra griega, significa "revelación", y que el Apocalipsis de San Juan contiene revelaciones que son, ni más ni menos, misteriosas oscuridades, las cuales no impiden que su lectura apasione. No exageraba el gran Goethe al señalar ante la historia napoleónica cierta similitud de impresiones con los misterios apocalípticos, plenos de revelaciones que pueden interpretarse inagotablemente.



Napoleón.

Ante un libro tan inesperado en un autor chileno, no faltarán comentaristas que, sin leerlo, se atrevan a condenarlo con gesto desdeñoso y palabra dura. Estamos habituados a creer que a los literatos chilenos les están vedados temas que se alejan de nuestra geografía, de nuestra idiosincrasia. Al excelente libro de Scarpa sobre Thomas Mann se le puso mirada torva en algunos grupos; y tan buena obra es, a pesar de todo, un ejemplo

no solo para el investigador literario de estas tierras. Damos, al pasar, este recuerdo por la clara razón de que, al parecer de muchos, en la literatura chilena no tiene rasgo de existir un estudio sobre Napoleón.

Creemos que el libro de Fortín no es una historia estrictamente biográfica o de la época. Mucho menos, una biografía novelada. Dice por ahí el escritor: "Una historia sin algo de fantasía es como la momia de una mujer hermosa". Nos parece una serie de amenísimas charlas que no pierden el respeto de la cronología, pero sin dejarse avasallar por ella. Las diversas estampas que se nos presentan, estrechamente conectadas entre sí, no forman una línea histórica recta, irrompible. Desde luego, la mejor explicación que de esto puede darse es que para Carlos Fortín Gajardo no es Napoleón solo un admirable guerrero, el genio de la guerra que los historiadores pintan con ardientes colores. La genialidad de Napoleón más de una vez escapa del campo de batalla. Más aún, a veces no hay en él tal genialidad. Es, ante todo, en esta obra, un hombre. Y bien sabido es que el más grande no carece de flaquezas, es aquejado por males que se dirían destinados solo al hombre común, espeso y cotidiano. Si en estas páginas se ve pasar al guerrero en toda su grandeza, sin subrayar jamás algún rasgo que, como por tradición, le enaltece con mayor fuerza, también se advierte el paso del fogoso enamorado, cuya suerte más de una vez se empaña muy lamentablemente. Se le divisa en la vida íntima, familiar, entre amigos, a solas con sus pensamientos. De éstos hace Fortín una breve selección que no deja de encerrar íntimas revelaciones. Veamos algunos: "Hay que salvar a los pueblos a pesar de ellos mismos". "El hombre superior no sigue el camino de nadie". "El mejor modo de mantener la palabra es no darla nunca". "Los hombres geniales son meteoros destinados a quemarse para alumbrar a su siglo".

El "flash" histórico, insistentemente aparecido, va creando en torno a la figura de Napoleón una luz que permite que se le mire caminando por su complejo y grandioso destino y, con alguna atención, se escuche el sonido lento, a veces desgarrado, de su soledad. Carlos Fortín Gajardo nos da un libro particularísimo sobre Napoleón: desde sus páginas nos mira el hombre, sonador dominado y venturoso por la extensión esplendorosa de su sueño.

Carlos Fortin Gajardo, Napoleón [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Fortin Gajardo, Napoleón [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile